

DANIEL FREIDEMBERG

Septiembre

Lentas bestias pesadas (el tránsito): Ayacucho y

Corrientes, a las nueve y media

de la mañana, y llueve.

No sé a quién, gracias por estar acá. Brisa en la lluvia
y atrás de mí, en la tibieza, la lámpara: gracias.

Ramas de fresno que agita la brisa, papel mojado y
cáscara de naranja en la alcantarilla, y hojas,

rojas las letras de la palabra «farmacia»,

ropa enfrente en el balcón, la azalea y el balde

(rojo) en el balcón, mojados. Y el rugir al fondo

de animales grandes: como manadas

el tránsito apiñarse vi, o el tiempo, y pasar.

Gotas (11:45) en una ventanilla, el

zumbar de un motor

acompañando el gran rumor que cae,

inmerso todo, la calle y los árboles, en

las veladuras de un esbozo en gris.

Brillo en los techos de los autos mojados, gente

entreverándose al viento y las gotas,

móviles todos –viento, autos, gotas–, efímeros,

cada uno en su ritmo y a su modo, otra vez.

Cielo entrevisto en el agua del asfalto,

y ahí en los cielos y el asfalto, la lluvia:

Sobre los techos y los campos, la

lluvia, sobre las almas

de los vivos y los muertos,

venida desde el principio del tiempo,

lluvia en el mundo

antes de la palabra «lluvia» y después, deshaciéndose

en el encuentro con todas las cosas, y volviéndose a hacer.

Septiembre (IV)

Barro de piel de

*gliptodonte, de
cuero marrón, de pampa,
marrón, de toldo
tirado abajo y hueso
carbonizado. Blando y marrón,
barro en el cuadro
en el que faltan las baldosas
y en torno el orden de la lluvia, otra vez.*

Septiembre (VI)

Como de piel de gliptodonte, barro,
*de olor a caballo sudoroso, de orín de guanaco,
de chorro de sangre después de la lanza, de fusilazo,
de pólvora y teros que alzan vuelo, de cangrejal,
de talón desollado y humo al atardecer,
de inundación, de hebras mascadas de tabaco,
de postillones, refucilo y zanjas
cubiertas con estampida de vacas, de silencio también,
de matadero, sí, y venganza, de hacerlo bailar,
de vaho que sale de la bosta, de toda la Vía Láctea
de un punto al otro del horizonte, de silencio, sí,
y a ratos el rumor de los grillos: barro.*